

# ARQUIDIÓCESIS DE CALI



Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión

## SÍNTESIS CONSULTACIÓN SINODAL

# CONSULTA SINODAL ARQUIDIÓCESIS DE CALI

## UN EJERCICIO QUE NOS INDICA QUE NUESTRO CAMINO HA SIDO EL CORRECTO

Al celebrarse el primer sínodo arquidiocesano en el marco de la festividad del centenario como diócesis, la participación dinámica y efervescente de las comunidades en dicho evento resaltó la necesidad de recuperar la figura eclesiológica de pueblo de Dios que peregrina en esta porción del sur occidente colombiano. A partir de aquella opción se comenzaron a tomar algunas decisiones progresivas que dieron paso en años posteriores a ubicar la sinodalidad como una de las cuatro bases fundamentales del accionar pastoral de la arquidiócesis de Cali.

Las conclusiones del primer Sínodo arquidiocesano y su posterior recepción, aseguraron la continuidad de un valioso trabajo en equipo, en corresponsabilidad laical y presbiteral, que impulsó la construcción del plan pastoral en el 2016. Iluminados por la V Conferencia Episcopal de Aparecida y el documento pontificio *Evangelii Gaudium*, se sentaron las bases para marcar las líneas orientadoras de una pastoral arquidiocesana cimentada en el discipulado misionero, la solidaridad, la esponsalidad y la sinodalidad.

El plan pastoral se entrega a la comunidad arquidiocesana en el 2018 y propone acompañar los procesos pastorales hasta el 2023. Ante la importancia de dicha empresa evangelizadora el Señor arzobispo propone que se culminará con un segundo Sínodo centrado de manera particular en la parroquia y en las instituciones pastorales. El proceso de este nuevo ejercicio eclesial inspirado en las metas del plan pastoral privilegiará los territorios, sus realidades y la corresponsabilidad entre laicos y presbíteros.

Frutos de la implementación del plan pastoral, que serán imprescindibles en el futuro accionar evangelizador de la arquidiócesis son el continuar con el camino de Iglesia discípula misionera por medio de la asamblea pastoral de servidores como estructura sinodal de oración, planeación, acción y evaluación en las parroquias e instituciones, y la conformación de las casas católicas como la presencia de la comunidad parroquial en todos los sectores animando la misión y generando tejido social.

## **NUESTRO PLAN PASTORAL Y LA SINODALIDAD**

La palabra sínodo es de origen griego y significa “caminar juntos”. Cuando nos dejamos interpelar por el llamado del Papa a una Conversión pastoral continua, lo primero que deseamos abandonar es la mentalidad individualista, el deseo de protagonismo, el afán de dominar, el clericalismo tan arraigado entre nosotros, tanto en los párrocos como en los fieles.

El papa Francisco señaló una línea clara en el primer Sínodo de los Obispos que le tocó presidir: Abrió toda una consulta al pueblo de Dios, pidió que todos pudieran expresarse libre y confiadamente, recogió luego el sentir de las comunidades eclesiales dispersas por el mundo, ésa es la SINODALIDAD. Aplicado a nuestras parroquias significa que todos los bautizados, miembros de la Iglesia, pertenecientes a una parroquia concreta, con nombre propio, forman la comunidad parroquial y en consecuencia no son convidados de piedra, ni actores pasivos del caminar parroquial.

Las Asambleas parroquiales hacen realidad el principio de “pertenencia eclesial”, representan a todos los fieles, estrechan vínculos con el párroco, junto con él constituyen los diversos consejos parroquiales y en comunión con el Obispo participan activamente en la vida parroquial y diocesana. Las Asambleas parroquiales expresan la vitalidad de la comunidad parroquial, sus diversos carismas, sus movimientos y grupos, su participación efectiva en el caminar pastoral cotidiana. Su tarea es precisamente “caminar juntos” y preparar cada cinco años el Sínodo parroquial, convocado y dirigido por el párroco para examinar la andadura parroquial, leer los “signos de los tiempos”, y desde la Palabra de Dios saber interpretar los desafíos que cada parroquia va asumiendo en su crecimiento de fe. Ese Sínodo parroquial es a la vez preparación inmediata para El gran sínodo arquidiocesano, bajo la dirección del Obispo, cabeza visible de la Iglesia particular, maestro de la fe de todo el pueblo de Dios que peregrina siempre hacia Dios y que no deja de Escuchar la palabra y de Celebrar la Eucaristía, en espera del Señor.

## **LAS ASAMBLEAS PASTORALES DE SERVIDORES**

La asamblea pastoral es la reunión de todos los servidores de la parroquia que, presidida por el párroco y abierta a todos los fieles, programa la acción pastoral para un determinado periodo de tiempo, analiza las necesidades y exigencias evangelizadoras, evalúa las principales tareas de la comunidad, y, genera un ambiente de armonización y convergencia espiritual y social que se concreta en anhelos y esperanzas colectivas.

Es un momento oportuno para el encuentro de toda la comunidad con el Señor y Padre de la Iglesia, para que se dé una articulación que logre que los miembros de la comunidad se sientan y sean discípulos misioneros de Jesucristo en comunión. Un espacio muy importante, en el que la comunidad en su conjunto, puede disponerse en actitud de escucha de su Señor y en correspondencia con la Iglesia arquidiocesana a la cual permanece unida.

¿Quiénes conforman la asamblea? La asamblea pastoral reúne de forma directa a todos los agentes que sirven activamente en la parroquia: sacerdotes, religiosos y religiosas, consejo pastoral, coordinadores de grupos, catequistas, integrantes de los grupos pastorales, jóvenes, servidores de la pastoral social, cantantes. Además, se puede invitar a los fieles que quieran participar informándoles debidamente en las misas dominicales o a través de otras formas de comunicación. En este grupo pueden participar docentes de colegios cercanos y otros servidores comunitarios.

La invitación es para que la comunidad pueda participar, las puertas están abiertas para todos, pero se espera que participen de manera especial los agentes de pastoral de la comunidad. Es muy importante que el párroco se apropie del liderazgo de la asamblea como padre y maestro; padre que acompaña, reúne, corrige, dirige y propone. Y maestro que llama, enseña a orar, celebra y se convierte en testimonio de amor y servicio a la evangelización.

La asamblea pastoral se puede construir por etapas. Contar en una primera reunión con los laicos de los grupos parroquiales y los más cercanos que tengan responsabilidad pastoral en la parroquia.

La asamblea pastoral de agentes no se cierra con los servidores más cercanos, estará siempre abierta a recibir todos aquellos hermanos en la fe que quieran participar con alegría y compromiso en esta tarea evangelizadora. A medida que se abran espacios de preparación, convocación y actividades en los sectores, crecerá el número de participantes

## **LAS CASAS CATÓLICAS**

El cristianismo “nació en las casas”, en las familias que abrían sus puertas al anuncio evangélico, a los apóstoles (el término significa “enviados”), que no se cansaban de “dar testimonio” del Cristo Resucitado, vencedor de la muerte, vivo y presente en medio de la comunidad creyente que “se dedicaba a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María, la madre de Jesús y sus parientes” (Hechos de los Apóstoles 1,14).

Cuando hablamos de CASA DE INICIACIÓN, CASA DE CRECIMIENTO Y CASA CATÓLICA estamos describiendo un proceso de fe: En primer lugar, anunciamos la Buena Noticia, gritamos a los cuatro vientos que Cristo es el Señor, que no es algo del pasado, que ha vencido al gran enemigo que es la muerte y que encima nos da una vida nueva por el Bautismo, por la fe. Así surge la casa de iniciación, la casa que acoge, es decir, la pequeña comunidad creyente que “abriendo el oído” a Dios

recibe el anuncio liberador de Jesucristo. Sigue luego una tarea diaria, continua, perseverante, escuchando y celebrando la Palabra de Dios, es la casa de crecimiento, porque la fe es dinámica, se crece en la fe, la Iglesia nos engendra en la fe, nos comunica la fe y entonces las pequeñas comunidades van poco a poco conociendo el gran tesoro de la Sagrada Escritura, van descubriendo los Sacramentos, van celebrando la vida que Dios nos da.

Es en este espacio donde la casa católica busca renovar la acción pastoral de la Arquidiócesis de Cali. Hablamos de renovar porque invita a salir del templo, a visitar y morar en los sectores, además renueva la forma como algunos ven la Iglesia - institución dispensadora de sacramentos – para convertirse en comunidad de comunidades; se renueva nuestra acción eficaz parroquial en la vida y situaciones de las cuadras y sectores y, además, nos hace más cercanos, más visibles, rompiendo el anonimato en que algunas personas viven en nuestros barrios.

La casa católica que es fruto de la misión territorial entonces tendrá la tarea de continuar la misión permanente en los sectores, conformando una red de evangelización con el anuncio específico de Jesucristo, especialmente a los más alejados, sin olvidarnos que los cercanos también necesitan todos los días de ese encuentro renovador con Jesucristo.

La eficacia de la casa católica no depende de métodos complicados o gurús misioneros que las dirijan; su servicio parte del amoroso anuncio del evangelio que se realizará en cada una de ellas, en su ubicación precisa en cada uno de los sectores, la disponibilidad, tenacidad y sencillez de sus coordinadores, pero, sobre todo, de la fuerza del Espíritu Santo que pedimos en la oración. No podemos olvidar que esta misión permanente no es obra humana, es el Espíritu de Dios quien preside esta acción de nuestra Iglesia particular.

La casa católica será también la imagen de la Iglesia parroquial y arquidiocesana en cada sector. Les propongo asumir para cada una de ellas la imagen que el papa Francisco nos pide para la Iglesia universal: una Iglesia samaritana, es decir, de brazos abiertos, donde todos los vecinos podamos reunirnos a compartir alegrías, esperanzas, dolores, angustias. La casa católica es entonces una casa samaritana donde cualquiera sin importar su condición social, moral e inclusive de credo, pueda sentirse acogido, amado, respetado, siendo parte importante de la comunidad, siendo parte de la familia eclesial.

## **LA EVANGELIZACIÓN ES UN TRABAJO DE TODOS**

Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, es su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar (EN 14). En efecto, todos los bautizados hemos recibido la misión, el encargo, la vocación, la responsabilidad de participar solidariamente en la misión de la Iglesia.

Ante los cambios socio- culturales tan visibles en la sociedad, el desafío de repensar nuestro servicio al hombre contemporáneo y el desgaste de los métodos tradicionales de evangelización, la Iglesia propone una nueva evangelización, que

sea nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión, llamada al anuncio sin descanso de la persona de Jesús, con elementos que respondan a las preguntas y necesidades del hombre actual. Esta tarea eclesial exige un cambio: dejar las antiguas y caducas estructuras de mantenimiento pastoral, para pasar a una verdadera conversión pastoral. El Santo Padre nos invita a pasar del encierro a la salida, del mantenimiento a la creatividad, del centro a la periferia, del individualismo a la corresponsabilidad de cada bautizado.

Esta nueva evangelización necesita nuevos evangelizadores. En la carta a los Romanos dice Pablo: “¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído?, ¿cómo oirán sin que se les predique?, y ¿cómo predicarán si no son enviados?” (Rm 10,13-15). Es el Señor quien llama, quien envía, quien entrega el mensaje a anunciar, (Mt 28,16-20), de modo que todos puedan creer. Por consiguiente, ser evangelizadores es una vocación para que todos puedan escuchar el evangelio, creer en Él, invocarlo y anunciarlo. Esta vocación nace el mismo día del bautismo. Todo bautizado por participar del pueblo de Dios es hecho profeta, sacerdote y rey, es sujeto de ministerios y carismas, no solo para vivir su vocación, sino también para ofrecer a otros el encuentro con Jesús y dar testimonio del reinado de Dios. Es el Espíritu quien siembra y desarrolla ministerios y carismas en los miembros de la Iglesia y sus comunidades para servicio de la iglesia y el mundo.

Consecuencia de la Iglesia en cuanto sujeto de ministerios y carismas, es la corresponsabilidad de los laicos en la comunión y misión de la Iglesia. Si nos entendemos como comunidad llamada a anunciar el evangelio con la fuerza del Espíritu Santo, el protagonismo de la acción evangelizadora no recae solamente en los ministros ordenados, los laicos también son responsables en la conducción de la Iglesia en su labor misionera.

Conformar la asamblea pastoral de agentes es una oportunidad para caminar juntos y unificar fuerzas para llevar el evangelio a cada rincón de la parroquia, es devolver el protagonismo a tantos hombres y mujeres que colaboran con alegría en cada una de nuestras comunidades y su presencia es germen del Reino de Dios. La asamblea pastoral de agentes es un llamado a trabajar en comunidad, en equipo, a reconocer los carismas de cada Laico y sentirnos como Iglesia, Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios.

## **¿CÓMO SE DESARROLLÓ EL PROCESO?**

- Reunión general del presbiterio para socialización
- Formación continua de laicos
- Relectura y re interpretación de las preguntas
- Material audiovisual
- Procesos creativos de escucha
- Síntesis en las parroquias, arciprestazgos, zonas y síntesis general
- Matriz DOFA para hacer la síntesis
- SÍNTESIS

## DEBILIDADES

- **La Iglesia es aún vista como una institución y no se ha logrado integrar la concepción de pueblo de Dios.** La figura de Iglesia como jerarquía sigue siendo relevante en el imaginario de la feligresía, se conserva la construcción simbólica piramidal en la cual solo un grupo determinado de personas (consagrados y algunos laicos) se describen como los directamente responsables de la acción misionera. Todavía se ve lejano un discipulado misionero fuerte, o una corresponsabilidad por el sacerdocio común. La Iglesia se describe como una estructura y no como un organismo, o una familia.
- **Se ve a la comunidad eclesial fragmentada y polarizada entre “conservadores y los amantes de una teología liberal”.** Las tendencias a defender posturas ideológicas han permitido que se abran grietas significativas entre las consideradas personas de derecha y de izquierda. Al interior de las comunidades se utilizan etiquetas espirituales que afectan no solo la visión doctrinal, sino inclusive la misma liturgia. La creciente división hace sentir que existieran dos Iglesias paralelas.
- **Se descarta a las personas con orientación sexual diferente, migrantes, a los hermanos separados y se ve con sospecha a las instituciones sociales y políticas.** Ha sido complejo al interior de las comunidades poder integrar el magisterio y las nuevas y desafiantes realidades que exigen de la Iglesia una postura samaritana. Ante la diversidad la respuesta puede ser el rechazo o la indiferencia. Pareciera notarse que la Iglesia estaría constituida solo por los militantes de la institución, es decir los cercanos y no reconocer en los lejanos la presencia de Dios que vive en medio de todos sus hijos.
- **Al interior de las comunidades se ven los ministerios como privilegios respecto a algunos laicos.** El caminar juntos permite ver que todo el pueblo de Dios es receptor de los carismas que se convierten en ministerios para el servicio de la Iglesia. En las comunidades se percibe un creciente elitismo en

la acción ministerial privilegiando los que están al servicio del altar como de primer nivel y al resto solo como secundarios dentro del accionar pastoral. En la figura piramidal de la institución los presbíteros visibilizan quienes hacen parte de el pequeño grupo de servicio del altar, impidiendo que la fuerza del Espíritu que enriquece la Iglesia se refleje en grupos más robustos de evangelización.

- **La improvisación de las actividades a nivel de la Arquidiócesis, así como como la poca planeación de las parroquias que no tienen un plan de acción claro.** La fragmentada recepción del plan pastoral dificulta el caminar sinodal de las comunidades. Mientras algunas parroquias e instituciones asumen procesos unificados con toda la arquidiócesis y pastorales especializadas, en otras, queda a consideración del ministro de turno e inclusive en unas pocas ni siquiera existe una línea de identidad de proceso pastoral. Se privilegia la programación a la planeación, y la conexión entre procesos de la arquidiócesis con las comunidades se muestra frágil; situación que conlleva a iniciativas parciales e improvisadas que responden al momento y no a un caminar como pueblo de Dios.
- **Falta de socialización de los procesos parroquiales y diocesanos.** En un mundo cada vez más conectado e hiper comunicado, la dificultad de comunicación en la arquidiócesis no permite articular los procesos en una pastoral de conjunto que se disuelve en innumerables procesos desarticulados. La información y formación no llega de manera clara y precisa y en algunos espacios ni siquiera llega a los laicos en general, impidiendo que el itinerario del discipulado misionero y las acciones de conjunto se lleven a cabo. La sensación de aislamiento destruye tejido, permite que se repitan esfuerzos y el desgaste pastoral y administrativo sea enorme.
- **La baja credibilidad de la Iglesia a causa de los casos de abuso sexual, malversación de recursos económicos y el desinterés pastoral del clero.** Es reiterativo en el proceso de escucha y síntesis el sentir y parecer de la comunidad del enorme daño que ha causado en los últimos años a la comunidad eclesial los escándalos del presbiterio. El abuso de poder



reflejado en la pedofilia y la pederastia, la violencia física y emocional de algunos miembros del clero, las situaciones graves en el manejo de los bienes que cada día se hacen más evidentes generan una sensación de fragilidad que motiva a muchos a distanciarse de las comunidades, criticar con mucha violencia al interior de la Iglesia e inclusive, alejarse como acción de protesta ante lo que algunos consideran quietismo en las decisiones para resolver dichos conflictos.

- **No hay respeto por las otras formas de creer, hay hostilidad entre los cristianos católicos y los otros grupos religiosos.** Una visión misionera en clave de proselitismo que desemboca en una competencia religiosa con las otras denominaciones cristianas no permite que se pueda desarrollar una eclesiología de comunión y cooperación. El diálogo y procesos de participación en conjunto son casi nulos, reduciéndose a celebraciones sociales y pequeños esfuerzos en medio de las familias y los sectores. El resquebrajamiento no solo se vislumbra a nivel de comunidad sino al interior de la familia con heridas enormes y divisiones en los mismos hogares.
- **No se muestra coherencia y espíritu de conversión al interior de la iglesia.** Los continuos escándalos no solo del presbiterio sino de los fieles en general hace que el testimonio no arrastre a construir comunidades sólidas, sino pretender un cristianismo individual, de corte pentecostal, indiferente al conjunto de los fieles y el diario vivir de la comunidad.
- **El quietismo y falta de incidencia de la Iglesia** en realidades del microtráfico, fronteras invisibles, casas de expendio de drogas, violencia en los sectores, pandillas, asesinatos, violencia contra la mujer, abusos a menores, hacinamiento y el trabajo infantil, al cual no se le ha realizado una intervención contundente o articulación de esfuerzos por parte de la iglesia, gobierno o entidades competentes en el tema.
- **Otros espacios extra eclesiales son satanizados o no tenidos en cuenta por no ser confesionales, a no ser que tengan un líder significativo.** No se trabaja en común con los líderes sociales del territorio parroquial. La frase “Quien no está con nosotros, está contra nosotros” ha sido entendida de manera

errónea mirando con sospecha a todo y todos aquellos que no pertenezcan a la estructura intraeclesial de la comunidad. A pesar de los esfuerzos por tejer lazos de trabajo con líderes sociales y territorios todavía es muy tímida la participación en la comunidad parroquial, caso contrario en el trabajo en conjunto con instituciones de alcaldía y gobernación donde se evidencia un trabajo más fluido.

- **No se tiene en cuenta el acompañamiento a las familias desde la parte moral y espiritual al momento de perder un ser querido por la ola de violencia que se genera en los sectores vulnerables, se puede entender como un olvido de las personas.** Como pueblo de Dios se siente la ausencia de los ministros ordenados y los laicos comprometidos en las situaciones límite y dolorosas que se viven diariamente en los sectores. La dificultad de servidores disponibles y preparados para dar respuesta a una pastoral del consuelo, así como la escasez de presbíteros hacen que las personas que viven la crudeza de la enfermedad, la violencia y la necesidad, se vean abandonadas y no se sientan parte de la Iglesia a la cual pertenecen.
- **Falta de acompañamiento a las parejas en situaciones irregulares y su condena o exclusión de los servicios y ministerios eclesiales.** Se reconoce que la pastoral familiar y el ministerio de la familia en las comunidades ha crecido significativamente en los últimos años, las directrices de la santa sede y los retiros espirituales y grupos de parejas han permitido que la familia sea reconocida como esa célula primordial del pueblo de Dios y la sociedad; esto no anula la deficiencia sobre todo en generar una pastoral que responda a lo que llamamos “familias en situación irregular”. Se necesita una acción evangelizadora que las haga sentir parte fundamental de las parroquias.
- **Se visualiza una falta de unidad de evangelización entre la parroquia y los colegios privados, públicos y arquidiocesanos.** La pastoral educativa como espacio de comunicación del evangelio en los colegios y universidades ha desarrollado un muy buen trabajo en las instituciones arquidiocesanas. La ausencia en los colegios públicos y privados no permite que se construya un tejido social y religioso que aumente las posibilidades de emprender

proyectos ambiciosos y orgánicos de compartir sabidurías y conexión con las familias de diferentes territorios. La parroquia también se muestra distante de los colegios. No existen muchas comunidades parroquiales con pastoral educativa en su interior.

- **Se evidencia un miedo por parte de los pastores a trabajar con niños y jóvenes.** No hay mucha afluencia y se les tiene relegados de la realidad parroquial. Los movimientos apostólicos y grupos específicos de pastoral de la infancia y jóvenes han abierto espacios de espiritualidad kerigmática para estas franjas de edad, a pesar de estos impulsos pastorales las parroquias siguen mostrándose como un lugar de adultos, con una ritualización que no permite la conexión religiosa especialmente con los jóvenes. Excusas como “en este barrio todos son mayores, o “ellos no quieren aceptar el mensaje de Dios”, se ve contrastado con la vitalidad de comunidades que han permitido una pedagogía pastoral adecuada, que responde a sus necesidades. Como consecuencia en algunas parroquias solo se motiva a la preparación a sacramentos y la utilización de los grupos juveniles como equipos de logística y actividades secundarias.
- **Se percibe indiferencia y ausencia de carisma misionero para llegar espiritual y emocionalmente a los que lo necesitan.** El impulso misionero que traían algunas comunidades de la arquidiócesis de Cali se vio frenado contundentemente por la llegada de la pandemia, se acentuó aún más una pastoral de mantenimiento, sacramental y centralizada en el templo. Los distintos grupos de laicos misioneros y los esfuerzos por hacer de la pastoral toda una acción misionera se ha rezagado, dejando fuera del proceso evangelizador a la gran mayoría de fieles que no pueden participar de las actividades del templo. La introversión pastoral rompe las líneas de comunicación que se estaban constituyendo en los sectores con las casas católicas y las pequeñas comunidades.
- **Desconexión de los procesos diocesanos con la realidad de los territorios, de la parroquia, el plan quinquenal de pastoral que se aplicó de manera parcial por las parroquia, vicarías e instituciones diocesanas o eclesiales.** Los

motivos son tan variados como las justificaciones; desde la dificultad de la comunicación, pasando por la negligencia presbiteral, hasta la no viabilidad de dicho plan.

## **OPORTUNIDADES**

- **La presencia de la Arquidiócesis en temas sociales, ha visibilizado la Iglesia en la vida pública de la región y el país.** La histórica presencia samaritana de la Arquidiócesis en todos los ambientes sociales de la ciudad región, abre un espectro enorme de influencia en los territorios. Los procesos de transformación social siendo pionera a nivel nacional en temas de migración, con la amplitud de cobertura en alimentación y educación de calidad posibilitan la construcción de nuevo tejido comunitario. La fiabilidad de los procesos administrativos y la continuidad de acciones de caridad basadas en el evangelio, permiten alianzas con el sector público y privado. Por lejos, la participación social de la iglesia y el liderazgo en estos procesos es reconocida como su mayor fortaleza y un espacio propicio para desarrollar un camino sinodal con la región. La presencia en cada barrio y sector de las parroquias y la amplia estructura de servicios del centro del desarrollo humano integral hacen posible un impacto sobre todo en temas como la violencia, el hambre y la vulneración de demás derechos que afectan a la población.
- **La voz profética del Arzobispo, que ilumina el panorama y la realidad de la jurisdicción eclesiástica.** Se reconoce el liderazgo del Señor Arzobispo y su intervención en las situaciones álgidas de la región. La palabra profética y el testimonio de compromiso social por los más vulnerables permite que el mensaje del evangelio sea difundido inclusive en espacios de difícil presencia por medio de la pastoral tradicional. El liderazgo permite mostrar una figura moral sólida que genera profundidad y confianza a nivel nacional e internacional. La presencia profética del Arzobispo posibilita también el trabajo en equipo con otros liderazgos en diferentes variantes de la realidad social y religiosa.

- **La presencia de las comunidades religiosas en la iglesia diocesana, así como de varias espiritualidades y movimientos que fomentan la diversidad en la vivencia de la fe.** La riqueza de la diversidad de carismas que el Espíritu Santo entrega a la Iglesia se ve reflejada en la presencia de comunidades religiosas masculinas y femeninas en la arquidiócesis. Los carismas individuales permiten ampliar el espectro socio religioso y responder de manera sinodal a una pastoral de conjunto. Igualmente, la distribución en todas las zonas de la arquidiócesis y la responsabilidad en espacios específicos de la pastoral permiten que la complementariedad se vuelva diversidad sinodal.
- **Creciente conciencia de los fieles laicos en su responsabilidad de su qué hacer en la Iglesia.** Los procesos centrados en el plan pastoral y las opciones fundamentales de la evangelización en la arquidiócesis han permitido un creciente número de laicos que han iniciado su itinerario discipular en los movimientos apostólicos y parroquias. La corresponsabilidad pastoral permite que se sientan cada vez más pueblo de Dios convirtiéndose a su vez en misioneros del evangelio en sus casas y territorios. El testimonio de vida y una ética centrada en los valores del evangelio constituyen una posibilidad enorme de conformar comunidades más sólidas, con liderazgo y testimoniales. La fuerza renovadora de los movimientos apostólicos y procesos pastorales de corte kerigmático también constituyen una puerta para que se generen instituciones de gobierno variadas y fuertes en las parroquias e instituciones.
- **La pastoral de migrantes que ha ayudado a solventar el problema tantos hermanos desterrados de sus lugares de habitación incluyendo los desplazamientos urbanos.** La acción eficaz de esta pastoral permite visibilizar las necesidades de la movilidad humana en los territorios y generar una cultura de la inclusión, solidaridad y fraternidad entre pueblos e inclusive cuando las migraciones son internas, entre los mismos connacionales. La amplia presencia de la pastoral de migrantes también sensibiliza el empresariado y espacios de poder para comprometerse en una acción de

conjunto entre lo público, privado y sociedad en general y responder a las múltiples necesidades de este grupo particular.

- **La Iglesia particular goza de un clero joven en las comunidades parroquiales y en el gobierno de la diócesis.** Valorando profundamente los presbíteros mayores y siendo agradecidos con su generosidad ministerial, la presencia de un presbiterio joven refresca el accionar pastoral, abre camino para tejer comunidad con los niños, jóvenes, familia y el mundo de lo digital. Es evidente que no solo la juventud es suficiente, por este motivo es necesario invertir en la formación de los presbíteros y crear espacios que fomenten la unidad y la integración de criterios. Consagrados jóvenes pueden vivir ese espacio de una liturgia fresca, amena, una pastoral dinámica, en salida, misionera y con un lenguaje actual.
- **Los colegios arquidiocesanos, de comunidades religiosas y las universidades confesionales nos ubican dentro de la ciencia y la familia.** Haciendo presencia en las instituciones educativa e interactuando como Iglesia católica con una enorme franja de niños, jóvenes y familia, se constituyen en un lugar privilegiado para construir una pastoral que lleve a la civilización del amor. Un porcentaje significativo de niños y jóvenes de la ciudad de Cali y municipios cercanos reciben su educación en dichas instituciones. Una pastoral de conjunto entre todos los colegios y universidades permitiría una presencia no solo al interior de las aulas sino involucrando a las familias. Será importante la sinergia entre las pastorales que correspondan responder a este desafío, es decir, la pastoral de los jóvenes, de las familias y de la educación.
- **La creciente capacitación de los empleados de las diferentes instituciones arquidiocesanas.** Cada empleado de la arquidiócesis de Cali se puede convertir en un misionero de la palabra de Dios y parte del pueblo de Dios. Un trabajo convertido en servicio a la comunidad da testimonio de una Iglesia que convoca, es misericordiosa, trata con respeto y dignifica las relaciones sociales, de igual manera se convierte en artesano del Reino de Dios en su casa y en los grupos pastorales a los cuales pertenece. Profesores,

empleados de la curia, servicios en general, cementerios, casas curales y demás hacen parte de la iglesia sinodal cuando viven su vocación de discípulos misioneros.

- **Las capillas de adoración y grupos de oración siguen siendo una bendición para todas las comunidades parroquiales.** El pueblo de Dios camina junto bajo el amparo y la fuerza del Espíritu Santo en la oración. La creciente presencia de grupos de oración, las capillas de adoración siempre abiertas y los espacios de meditación se han convertido en un bálsamo espiritual específicamente en los tiempos difíciles de la pandemia, en el distanciamiento social y en las situaciones sociales de nuestra región. El liderazgo de laicos formados y la apertura en las parroquias y los sectores de casas y espacios de oración nos ayudan a caminar juntos. Se propone ampliar aun más la oferta de espiritualidad, retiros de conversión, anuncio kerigmático y procesos formativos varios.
- **Nuevas iniciativas pastorales y la fortaleza de los movimientos apostólicos.** Aunque la presencia de movimientos apostólicos y grupos pastorales específicos han estado en la arquidiócesis desde hace muchos años, su fuerza pastoral se viene incrementando a la medida que se les permite su participación en la vida de las parroquias. Su oferta kerigmática de retiros, formación, oración, actividad social y presencia en lugares determinados donde la parroquia no alcanza a llegar los convierte en una fuerza espiritual considerable que complementa la actividad evangelizadora en las comunidades. Es necesario entonces desarrollar una pastoral de conjunto que retroalimente su que hacer y se convierta en una caminar sinodal y no se vean como rivales pastorales de los grupos tradicionales.
- **La explosión de las redes sociales al servicio de la evangelización que permite llegar a muchas más personas en diferentes lugares.** De las dificultades el cristiano recibe las oportunidades. La pandemia obligó de manera improvisada en la mayoría de los casos a abrir un segmento de la realidad vetado en muchas comunidades. Las redes sociales y aplicaciones de comunicación masiva se han convertido en una herramienta

extraordinaria para el anuncio del evangelio. La inmediatez de la comunicación, la variedad de públicos y las múltiples funciones permiten que ya no sea solo el templo o el salón parroquial donde se reúne la Iglesia; ahora las redes amplían la Iglesia a todo lugar. En un primer momento se han utilizado casi que exclusivamente para la transmisión de sacramentos y preparación hacia la vida sacramental. Exigirá en una segunda etapa que se conviertan en una herramienta de caminar juntos en el anuncio del kerigma, formación moral, desarrollo sostenible, prevención de abuso y comunicación de saberes.

- **Los espacios tradicionales de la vida de la comunidad parroquial no se han acabado, siguen vigentes y hay que seguir promoviéndolos.** Se reconocen los espacios habituales donde se hacen presentes los fieles laicos como areópagos de encuentro y donde se pueda promover la cultura cristiana, estos son los ambientes laborales, culturales, los espacios de recreación y ocio. La riqueza de los que ya tenemos y que durante tantos años ha sostenido la fe del pueblo de Dios no se puede despreciar, será mejor revitalizarlo con nuevas actitudes y convicciones, recuperando el encuentro del domingo y los grupos pastorales que nos ayudan a caminar juntos. Caso particular es la revalorización de la espiritualidad popular, consagraciones, procesiones, devociones particulares y demás siguen animando el camino de la Iglesia y deberán seguir siendo acompañadas y promovidas.
- **El ejercicio de la escucha abre la posibilidad a que todos nos sintamos pueblo de Dios, necesarios, importantes, corresponsables del ser de la Iglesia en la sociedad. Para muchos es una novedad lo que debería ser cotidianidad en nuestra vida eclesial.** La escucha y consultación del pueblo de Dios permite que todos se sientan arte y parte de la Iglesia. Escuchar lo que permite es poder mirar con los ojos de todos, los cercanos y lejanos, poder enriquecer los saberes y poner al servicio de las parroquias las competencias de tantos que están esperando una posibilidad de servir con mucho amor a su comunidad. La construcción de espacios de sínodo no de manera extraordinaria, sino en lo cotidiano de la vida parroquial permitirá que la



frescura del espíritu y la multiplicidad de servicios amplie la misión de manera exponencial. Escuchar las familias, las distintas edades, los grupos sociales y demás, si se hace continuamente va a enriquecer la evangelización y puede mostrar lo que Dios realmente quiere para la arquidiócesis en este momento histórico.

## **FORTALEZAS**

- **El testimonio del Papa, los presbíteros y de los laicos hacen que la comunidad en general crea en la Iglesia.** El caminar juntos exige el testimonio de tantos que animan en el recorrido de la vida con sus alegrías y tristezas. A pesar de los múltiples escándalos de los presbíteros y de los fieles, todavía se mantiene una alta credibilidad en el presbiterio de la arquidiócesis. La fidelidad al evangelio, el testimonio de entrega y generosidad, la creatividad y presencia en medio de la comunidad. La cercanía y misericordia en todas las obras sociales, así como la belleza en las celebraciones y la abnegada generosidad en los procesos formativos permiten que se vean como líderes espirituales y sociales que construyen tejido social y animan a seguir en los procesos pastorales. La Iglesia reconoce en toda su historia que será siempre el testimonio la fuerza más grande que se tenga para anunciar el evangelio y construir comunidad.
- **La credibilidad de la Arquidiócesis en espacios de interacción social, por medio de la caridad y el acompañamiento de las comunidades.** Fortaleza y oportunidad es el alto grado de acción social de la arquidiócesis de Cali en la región, siendo considerada como una de las instituciones de mayor participación en la realidad social. Los comedores comunitarios, toda el accionar en la educación básica y superior, la fortaleza en el trabajo con los habitantes de la calle, los migrantes y el sin número de actividades de formación para el trabajo y el respeto de los derechos son un punto fuerte de reconocimiento.
- **La oferta formativa para los laicos es abundante y variada. Las figuras presencial y virtual, permiten seguir constituyendo un itinerario de discípulos**

**misioneros.** La opción por el itinerario discipular ha permitido a la arquidiócesis articular procesos de formación, desde la universidad especialmente en teología, biblia y familia, el centro arquidiocesano de evangelización, las zonas y arciprestazgos y las pastorales especializadas. Con las bases claras y la visión pastoral dada por el plan pastoral arquidiocesano ha permitido promover una oferta formativa en todos los ámbitos de las necesidades de la comunidad y acrecienta la responsabilidad pastoral, el pensamiento crítico, la constitución de nuevos espacios creativos de evangelización y conocimiento y compromiso de las realidades sociales de la ciudad región.

- **Las asambleas parroquiales son espacios de participación efectiva en las parroquias y en las zonas pastorales.** Los espacios de corresponsabilidad entre ministros ordenados y laicos han permitido que en las parroquias donde se ha implementado dichas asambleas se genere un reverdecer pastoral muy interesante donde cada vez más fieles se sienten parte de una comunidad y no solamente participantes de actividades religiosas. La asamblea pastoral como espacio de oración, planeación, acción misionera y evaluación ha permitido incrementar el accionar pastoral y generar nuevos ministerios para el servicio de la comunidad. De igual manera ha permitido el trabajo en conjunto con los diferentes grupos pastorales pasando del individualismo a tareas en común. Ha permitido acercar la parroquia a los sectores por la participación de los líderes de las casas católicas y las pequeñas comunidades, así como más misioneros en salida.
- **La creciente participación de la arquidiócesis en los medios de comunicación masiva y redes sociales hacen que el evangelio pueda salir de los muros del templo y acercar la Iglesia a los últimos.** La fuerza de la oficina de comunicación de la arquidiócesis y los esfuerzos en las parroquias por ser cada día más competentes en la utilización de las herramientas comunicativas y digitales permiten que el evangelio se anuncie con más fuerza y espectro amplio. No negamos que puede también convertirse en una amenaza en la medida que rompa la vida comunitaria de los grupos y la

asamblea eclesial, pero indudablemente no se puede desperdiciar el esfuerzo institucional y también particular de algunos laicos y movimientos que se han posicionado en medio del mundo virtual.

- **La capacidad de atraer y convocar que tiene la arquidiócesis de Cali, en temas interreligiosos, sociales y culturales.** Al ser una institución reconocida por su liderazgo en muchos espacios sociales y evidentemente el religioso, la capacidad de llegar a tantos de todos los ambientes y grupos de pensamiento hace que se convierta en una fortaleza para construir tejido desde el evangelio. Prueba de ellos son las actividades masivas de evangelización y movilización social que impactan de manera significativa los municipios de esta Iglesia particular. Reconociendo este poder de convocatoria y de integración de liderazgos se convierte a su vez en referente para otras instituciones privadas y del gobierno.
- **La creatividad y presencia en los colegios arquidiocesanos y en la vida universitaria permiten que el evangelio llegue a los niños, jóvenes y comunidad educativa.** La evangelización de las culturas por medio de colegios, universidades y formación para el trabajo permite que se mejore la calidad intelectual con valores cristianos fuertes y responsabilidad social. Tanto las instituciones arquidiocesanas como aquellas acompañadas por las comunidades religiosas son un pozo profundo de saberes, encuentro, calidad social y científica, así como compromiso con las nuevas generaciones. Se hará necesario desarrollar una estrategia que involucre no solo a las instituciones educativas sino a todas parroquias y la comunidad en general a tal punto que se pueda hacer puente con las otras ofertas de formación básica y superior.
- **La presencia de las comunidades religiosas, movimientos y espiritualidades hacen más diversa la experiencia de fe.** La riqueza de los carismas dados por el Espíritu Santo se muestra en las comunidades religiosas que en los barrios y sectores se ponen al servicio de tantos. La presencia sanadora en la pastoral de la salud, penitenciaria y en diferentes iniciativas sociales, la enriquecedora propuesta pastoral y acompañamiento a grupos específicos

como la pastoral étnica, el rol de comunidades masculinas y femeninas en el ambiente educativo y movimientos de laicos en espacios de gobierno se convierte en una fuerza de complementariedad con todas las iniciativas de parroquias e instituciones arquidiocesanas.

- **Los diferentes retiros y convivencias de laicos hacen que se dé un anuncio testimonial de la fe que llega a jóvenes, adultos y familias.** Una gran bendición se ha constituido para diferentes comunidades los retiros espirituales que cada vez son más y diversos para todas las etapas de la vida. Las diferentes pastorales y las parroquias en general se han visto beneficiadas por el creciente número de personas que desean realizar un retiro de fin de semana. Los espacios para las familias, jóvenes, niños, recuperación de adicciones y crecimiento en la fe nutren de nuevos discípulos a las comunidades. Se han fortalecido los procesos de acompañamiento o discipulado posteriores a dichos retiros y cada vez se abren más espacios en las parroquias para vivir este tipo de experiencia. El enfoque kerigmático comunitario de estas estos retiros pastorales ha permitido también que se conviertan en una herramienta supra parroquial que hace comunidad arquidiocesana.
- **Tener un plan pastoral que trace la ruta para toda la arquidiócesis, centrado en la Eucaristía, la familia y la diaconía plantea elementos válidos para fortalecer el caminar juntos tanto en las instituciones como en las parroquias.** Una hoja de ruta permite unir conceptos y concentrar esfuerzos en las reales necesidades en el proceso evangelizador de la arquidiócesis. Aunque no todas las parroquias han seguido los pasos del plan pastoral se ha notado que se desarrolla una evangelización de conjunto y una capacidad de trabajo en equipo desde diferentes puntos de vista. Ha sido un gran acierto ubicar la Eucaristía como el centro y fundamento del plan evangelizador en las parroquias y comunidades. En ella nos sentimos convocados, vivimos nuestro ser de la comunidad y además nos nutrimos y del pan y de la palabra. Es evidente que ha faltado difusión de los procesos y el avance de dichos, también la evaluación parcial y los cambios necesarios, ello no opaca la

fuerza integradora de las metas y estrategias que siendo claras han constituido nuevos espacios de participación creativa.

- **Los espacios de familia, los movimientos familiares, espacios de retiros de familia y el ministerio de la esponsalidad ha sido un apoyo muy importante especialmente en estos años de crisis y familiar de la institución de la familia.**

El instituto de la familia, pro vida digna y el ministerio de la esponsalidad son testimonio de trabajo en equipo. Se reconoce también los matrimonios colectivos y los grupos pro vida de la arquidiócesis.

## **AMENAZAS**

- **En muchas ocasiones no se le facilita al laico el acercamiento a los sacramentos,** por falta de documentación siendo demasiados estrictos, donde no se brinda de manera clara y respetuosa una debida orientación para hacer más fácil el acercamiento y los procesos formativos pre sacramentales.
- **El costumbrismo en las comunidades no permite aires de novedad.** La expresión: aquí siempre se ha hecho así” es un pensar cotidiano en las parroquias y grupos apostólicos. La construcción de un proceso de nueva evangelización se ve en ocasiones detenido por la seguridad que genera las costumbres pastorales que al repetirse se van desgastando, restringiendo la creativa y una respuesta asertiva a los nuevos desafíos de la cultura. El costumbrismo se convierte en amenaza que paraliza el cambio, divide la comunidad e impide una evangelización en salida con nuevas expresiones.
- **La visión del clero y de los servidores de las parroquias como élites, cargadas de exclusividad, alejan a los fieles.** La figura piramidal todavía vigente en muchas comunidades parroquiales en completa contradicción con la forma poliédrica de la visión eclesial propuesta por el papa Francisco, rompe la sinodalidad al ubicar las estructuras de decisión en unas pocas manos, impidiendo la participación activa y corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios y generando la sensación de círculos de poder. Entregar la responsabilidad del que hacer pastoral a un grupo que rodea al párroco o

líder de comunidad dista de una Iglesia pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, que camina conjugando saberes y voluntades.

- **Los escándalos por pederastia, homosexualidad y despilfarro de dinero en la Iglesia, las diócesis y parroquias, alejan y hieren comunidades.** Así como el testimonio de una parte del presbiterio y de laicos comprometidos como discípulos misioneros son una fortaleza que permite el fluir de la evangelización en los territorios, los continuos y cada vez más comunes escándalos del presbiterio y el mal testimonio de algunos laicos fractura los cimientos de confianza de las comunidades, pone un velo a la buena noticia y desgasta a las comunidades en un esfuerzo enorme por justificar y defender el actuar de la Iglesia en su santidad, a pesar de los pecados de sus miembros.
- **Las posturas sesgadas o en algunos casos también desinformadas en orden a lo político y social, de sacerdotes obispos, y movimientos apostólicos, han dividido también a la Iglesia diocesana. La Iglesia es una, es la petición de Jesús al Padre, “que sean uno”.** Las divisiones al interior de las comunidades por opciones políticas, doctrinales y sociales muestran la fragilidad y la desintegración de los valores evangélicos. La confusión entre disentir y pensar libremente permite una cultura de una religión al agrado y la medida de quien la vive, olvidando la grandeza del caminar juntos que nos exige tener unas bases claras en el pensamiento social de la Iglesia, su doctrina y su disciplina celebrativa. La diversidad no puede convertirse en justificar la división.
- **La presencia en el mundo digital es precaria, improvisada y excluyentemente sacramentalista.** El universo de los medios digitales ha permitido ser una respuesta efectiva en medio de la pandemia. Precisamente la premura de la respuesta ha impedido generar contenido de calidad y variado en todos los ambientes religiosos y sociales. No contar con medios ni personal adecuado hace que el material elaborado sea de muy baja calidad, casi todo el contenido son transmisiones de sacramentos y con enormes dificultades logísticas. Se presenta como una amenaza las transmisiones de la

Eucaristía debido a la ausencia de la comunidad, la transmisión se puede constituir en una comodidad eclesial que impide la reunión, la militancia, la participación activa,

- **Las múltiples ocupaciones de los presbíteros producen el abandono a la labor parroquial y al servicio de sus comunidades en orden espiritual (sacramentos de la confesión y unción de los enfermos de modo especial), hacen que las comunidades pierdan dinamismo pastoral.** El caminar juntos exige pastores que vayan delante de la comunidad guiando el camino, en medio de la comunidad animando e integrando y detrás del pueblo fortaleciendo a los débiles. La carencia de presbíteros suficientes provoca la sobrecarga pastoral, el cansancio, estrés y ausentismo en las comunidades parroquiales. A pesar que el compromiso pastoral le corresponde a toda la comunidad, la presencia activa del presbítero es fundamental e irremplazable.
- **La clericalización de los laicos, muestra la falta de formación y la poca importancia que le dan los presbíteros a la misión, los territorios y las comunidades.** Centrar la acción laical a los ministerios extraordinarios del altar, ralentiza el crecimiento kerigmático de los grupos y pequeñas comunidades. La tentación a desarrollar un grupo exclusivo de laicos que pretende suplantar las funciones de los consagrados se convierte en un obstáculo para el desarrollo corresponsable del proceso evangelizador. El empoderamiento excesivo, la suplantación de actividades con su respectiva simbología, agudiza aún más formas eclesiales superadas y no permiten el desarrollo de una comunidad sentida como pueblo de Dios. Las así dichas “castas laicales” contradicen el sacerdocio común y una visión de Iglesia samaritana.
- El crecimiento poblacional, hace ver la necesidad de la creación de nuevas parroquias, pero falta clero para atender bien las comunidades.
- **No se buscan estrategias para fortalecer la pastoral familiar en el arciprestazgo.** Se cuenta con un centro de pastoral bien organizado pero se necesita que amplie sus servicios en los territorios. La pretensión que un grupo determinado de responsables de la arquidiócesis sea el actor y

promotor de todas las actividades no solo en el campo familiar sino en todos los ambientes pastorales hace imposible la participación de todos los fieles, impide la creatividad y la retroalimentación de cada comunidad. Cada territorio pastoral es diferente, su cultura y costumbres variadas, el liderazgo pastoral deberá salir desde las periferias de cada comunidad parroquial y haciéndose vigoroso en los arciprestazgos.

- **Se desconoce la sinergia de los diferentes carismas que hay dentro de la Iglesia, se trata de uniformar.** Hay una tentación en todas las instituciones y comunidades de uniformar a todos con las mismas formas. Pretender que todos hagan y piensen lo mismo destroza la diversidad dada por el Espíritu santo, comunidades uniformadas por un pensamiento central se marchitan al ver relegados nuevos carismas y ministerios que amplían el abanico de la vida discipular.
- **El plan de pastoral no tuvo la implementación en todas las parroquias de la iglesia diocesanas,** hay parroquias y sacerdotes como islas de la vida diocesana, los cuales desarrollan sus propios planes pastorales de acuerdo a sus gustos, alejándose del trabajo sinodal de toda la arquidiócesis y en algunas ocasiones cuando hay cambios, invalidando todos los procesos desarrollados con tanto esfuerzo por parte del predecesor, importando de manera prepotente catecismos, personas y métodos ajenos a la historia de la parroquia que reciben.
- **No se integra a las comunidades religiosas y los laicos con espiritualidades específicas en actividades de la Iglesia particular.**
- **Falta de inversión para la capacitación y compra de materiales para la evangelización, todo en la excusa de que no se poseen recursos económicos necesarios para realizarlo.**
- **Falta de agentes de pastoral para la administración del sacramento de la unción y el viático para los enfermos internados en los hospitales y hogares geriátricos.**
- **Falta de acompañamiento de los fieles en la enseñanza de la palabra mediante escuelas y talleres bíblicos sin quedarse reducidos solo a la**



**catequesis o la homilía dominical.** La homilía se nota sosa, aburrida, extensa y sin preparación por parte de algunos sacerdotes, falta creatividad pastoral.

- **No se crearon las asambleas parroquiales, ni los ministerios en algunas parroquias.**
- **Hay una deuda en la escucha de las personas que no asisten con frecuencia a los templos parroquiales,** tales como, habitantes de calle, farmacodependientes, jóvenes, mujeres, enfermos, extranjeros, personas privadas de la libertad y quienes practican otros credos. No se reconocen aportes que se puedan dar con movimientos sociales, de minorías, étnicas, sexuales o de las políticas públicas.
- **La pentecostalización de la evangelización, con liturgias ambiguas, teología de la prosperidad, psicologización de las homilías e individualismo religioso.** La respuesta a los desafíos pastorales no puede realizarse a través de la imitación de acciones taumatúrgicas que desdican de nuestro ser de Iglesia y de la belleza de la liturgia. La confusión que genera algunas celebraciones carismáticas, sumado a homilías de corte psicológico y coaching, con exageraciones en la piedad popular y el individualismo espiritualista no permite unir al pueblo de Dios.